

PRESENTACIÓN DE CIRCE MAIA

Ricardo Pallares

Sr. Presidente de la Academia Nacional de Letras Dr. Wilfredo Pen-co, Sr. Secretario Académico Dr. Adolfo Elizaincín, Sra. Ac. Correspondiente Prof^a Circe Maia, autoridades de las instituciones participantes y co-organizadoras de este acto, Sra. Consejera de la ANEP Prof^a Lilián D'Elía, señores docentes, señoras, señores, amigos todos: los saludo muy cordialmente con motivo de este acto cuya numerosa concurrencia expresa de por sí su trascendencia y la fuerte adhesión que concita. Adelanto que no vengo a presentar a Circe Maia, a quien ustedes y el país conocen bien, sino a participar de lo que es una verdadera celebración de su poesía y su persona con motivo de la investidura formal del cargo que ocupará desde hoy. ¹

Hacerlo en esta ciudad capital es motivo de particular alegría por tratarse del sitio de pertenencia de la poeta, lugar adonde la Academia viene a través de esta comisión instaladora, que la representa, según las disposiciones del art. 11° del Reglamento Interno. Además este lugar donde trabajé entre 1964 y 1966 es parte de mis tierras de la memoria por muchas gratas razones de las que, más adelante, comentaré alguna.

No es la primera vez que la Academia hace actos con este carácter ya que, en cumplimiento de una política de descentralización que ha diseñado e impulsado la gestión de sus últimas administraciones, llevó su actividad a las ciudades de Tala, Pan de Azúcar, Punta del Este, Salto, hoy las trae a Tacuarembó y próximamente las llevará a Colonia. También lo hace integrándose con instituciones sociales y culturales como, a modo de ejemplo y hasta el momento, el Museo Juan M. Blanes, la Facultad de Humanidades de la Universidad de la República, la Biblioteca Nacional, la Casa Horacio Quiroga de Salto, el Instituto de Profesores Artigas, el Museo José Gurvich y las Intendencias Departamentales involucradas por estos eventos.

Circe Maia se suma a la nómina de académicos correspondientes entre quienes figuran Norah Giraldi, Fernando Aínsa y Juan Carlos Mondragón en Francia, Martha Canfield en Italia, Jorge Ruffinelli y Hugo Verani en Estados Unidos, Saúl Ibargoyen Islas en México, Leonardo Garet en Salto, desde hoy Circe Maia en Tacuarembó y próximamente Omar Moreira en Colonia.

¹ Tacuarembó, 25 de setiembre de 2009.

Estas designaciones al tiempo que implican distinciones suponen expansión y enriquecimiento para la Academia por el nivel y calidad de la obra y trayectoria de los nombrados.

Según el Estatuto y el Reglamento académico deben reunir los mismos requisitos que los miembros numerarios y les competen los fines de la Institución. Ante todo el enriquecimiento del español, su reflexión y estudio, dar respuesta a las consultas que se les formulen o dar asesoramiento, generalmente lexicográfico, en materia de paremias y de gramática así como aportar trabajos sobre el arte o disciplina de su vocación y competencia y contribuir con la Revista de la Academia.

Circe Maia llega hoy aquí por su condición de poeta, por la importancia de su obra y por el mérito de su trayectoria docente destacada. Son muchos sus libros de poesía ahora reunidos en una *summa* titulada *Obra poética*, editada en coproducción de Rebeca Linke Editoras y la Biblioteca Nacional, Montevideo, 2007.

Como es sabido, el papel de los escritores es sustancial para la vida de un idioma no solo por la creatividad que ponen en juego sino además porque hacen la puesta en función poética del lenguaje, trabajan su potencial expresivo, representativo e innovador.

Al universo líquido del idioma lo construyen sin proponérselo expresamente los pueblos y los artistas de la palabra porque ambos se lo apropian y adecuan para hechos de comunicación. Estas formas calificadas de comunicación son formas sustanciales de humanidad y por tanto de sociedad. Nada como una lengua es tan portador de mundo y de cultura. Es decir, de modos de ver, sentir y pensar que configuran las bases de una identidad colectiva y de sus idiosincrasias. Como quedó sugerido con la expresión *universo líquido*, el cambio en un idioma es continuo. La expresión mencionada refiere a su carácter dinámico, histórico y a veces mutante, a su naturaleza interactiva, intersubjetiva y a su entrecruce con otras lenguas. Por tanto es notorio su carácter social, espiritual e ideológico.

Lo cierto es que el cambio del que hablamos no se programa pero tampoco se puede impedir. La lengua es un fenómeno vivo en una deriva multicéntrica permanente, con complejas interacciones, interferencias e hibridaciones. La academia en el sentido de conjunto de conocedores, estudiosos y constructores de conocimiento, universitarios o no, lo cuida, lo describe, estudia, analiza y cultiva a través del tiempo y la evolución.

Los poetas y los escritores suelen ser los más adelantados y fecundos porque incorporan a lo existente nuevas designaciones, formas de nombrar, giros, relaciones verbales y sintagmáticas, locuciones y voces

en el proceso de construcción de las imágenes, de la subjetividad, de las visiones e intuiciones, las puestas en correlación de mundos imaginarios que ensanchan el horizonte interior de los hombres y mujeres. Muchas verdades y descubrimientos de las ciencias fueron objeto de previas intuiciones de los poetas. Así por de pronto con relación a las estructuras idiomáticas, al tiempo, a los universos y el cosmos, a los sueños, a la realidad propiamente dicha, a lo existente y a la filosofía.

Es notorio además que tanto la palabra oral como la escrita están en el centro generador y organizador de la cultura. La palabra es representación, en tanto sustituye al objeto y da lugar a la subjetividad que siempre supone la atribución de sentido y de significación. Esa palabra con las variantes de género, nivel, estrato y época, en el marco de un contexto determinado, es la que teje las grandes redes de la cultura: realidad, pensamiento, sentimiento, valores, modos de estar en sí mismo y en la vida.

Circe Maia ha participado de estas construcciones con su presencia literaria y su significación en la generación o promoción de los '60 en la poesía uruguaya.

Fue por esa fecha que aparecieron las obras iniciales de los creadores de su generación. *En el tiempo*, el primer libro de los perdurables de la autora, es de 1958. Esta generación se configura afirmando una modalidad coloquial, sencilla, cotidiana cuya pauta inicial habían dado Mario Benedetti, Parra del Riego, González Tuñón y Juan Gelman.

Se trata de una forma literaria y expresiva que acercó y acerca el habla a la escritura no para banalizarla sino para capturar, sentir y pensar mejor lo circunstante, la contingencia del mundo y su tiempo de cambios y retrocesos y las reivindicaciones de numerosos sectores sociales en el continente latinoamericano. Rechazar el lenguaje elaborado y las formas recibidas de entonces fue para esta generación una manera de señalar la desavenencia con el mundo y el orden social que estaba en la referencia del lenguaje literario. Fue una manera más cercana al habla que a lo retórico, un modo de aproximarse a las gentes, a los otros grandes constructores de la lengua que también son usuarios competentes con el código oral de la función comunicativa.

Desde de los primeros libros de Circe Maia su poesía da cuenta de la visión autoral elaborando un discurso situado en la intersección de la palabra llana o sencilla con la realidad y con el tiempo.

También se puede pensar que su discurso se sitúa en la intersección de la palabra con el misterio, lo metafísico y el acceso perceptivo e intuitivo al mundo.

A menudo sus textos recogen y reelaboran percepciones en cuyo espesor subjetivo hay una apertura o atmósfera vinculada con lo absoluto.

En más de una oportunidad nos pareció que su poesía, a modo de una yuxtaposición, hace contacto con algunas zonas de las doctrinas filosóficas secretas de la más remota antigüedad egipcia, china e india.

Se trata en suma de la transparencia de las palabras que la autora en más de una oportunidad ha manifestado que busca como forma de realización de lo poético. Sin duda este es un aspecto que reconoce una notoria descendencia machadiana. La transparencia y “amabilidad” de las palabras es necesaria para que entre ellas y el objeto o realidad que nombran (incluso si es ficticia o desconocida) no se instale una mediación opaca. Esta sería la vocación central de su *coloquialismo*, su finalidad escrituraria, y una actitud ética más que de los protocolos léxicos, sintácticos y semánticos. En la composición “El medio transparente”, del libro *Superficies* (1990), se dice:

Lo mejor sería no pensar demasiado
En ellas, la palabras. Ellas vienen
Así o de otro modo y no es tan importante.

Vidrios, ventanas son y habría que limpiarlas
Con cuidado, por eso. No pintarlas
-¿qué verías detrás?- y no adornarlas.

En la poesía de esta autora la hablante medita, testimonia y expresa vivencias de lo esencial a través de lo cotidiano y lo circunstante, como si en la contingencia latiera la eternidad y el todo conjeturables.

La percepción centrada en lo vivido y en la manifestación del mundo es asimismo una manera de decir y valorar la existencia, de ponerse al servicio de la comunicación artística en razón del otro, el lector.

Así por ejemplo, el tema recurrente del instante con sus intensidades y plenitudes se vuelve un espacio vivencial en el que fulgura el tiempo. Un tiempo que todo lo infiltra o que, al menos, está latente y como al acecho.

En el libro *Presencia diaria* (1964) el tiempo ya estaba instalado como uno de los centros del discurso poético. En este libro en el primero de los ya famosos “Cuatro poemas de la espera” decía en alejandrinos y heptasílabos con rimas asonantes casuales:

Crece el tiempo de adentro hacia fuera, espesándose.
Ya no es agua ni vuelo, sino una lenta fruta.
Conocerás, desde el carozo amargo
a la cáscara dura

y entre los dos, la suave, la dulce capa y capa
zumo de sombra tibia.

Vuelta hacia dentro, entera, la luz no se disipa.
Pasó el abierto tiempo color oro-naranja
color azules uvas;
un dispersado viento, fuego suelto gastándose.
Pasó espuma y ceniza.
Hoy es germen de horas, abrigado de sombra
que se ensancha y madura.

En este texto se puede apreciar cómo el tiempo es dimensión de la existencia, cómo a través de las imágenes y de su textura se va cargando de significaciones subjetivas y complejas. El tiempo se espesa a modo de un fluido o material y es una fruta pero *lenta*. Si es grata como fruta, es difícil por su lentitud. Así resulta una temporalidad o duración intensa, que reserva el carozo, amargo como toda verdad desasida, y la cáscara impropriamente dura. Además de esto en la imagen del zumo pone en deriva una asociación sensorial y gustativa que resultará ser de sombra. Es zumo de algo oscuro por falta de comprensión no por carencia de luz, ya que le falta su explícito porqué, su índole o naturaleza última.

La luz que revela la comprensión intuitiva es la razón profunda que asiste o justifica a la fruta, una verdad que se guarda hacia adentro de la pulpa, acendrada, inefable, como el momento del presente actual en el poema, el “hoy” que es el germen de las horas, del devenir, aquello que verdaderamente crece, madura y hace que el modo en que el ser está en sí mismo, acrecido de sombra, resulte más pleno aunque no menos desamparado.

Esta sola composición sería suficiente para mostrar que el sencillísimo no es ajeno a lo más complejo ni a lo más profundo. No se trata de una poesía ligera sino auténticamente creadora. Es una poesía que pone en movimiento las palabras más allá de su sentido estricto y pone en juego imágenes con significaciones nuevas con las que se imantan las palabras en la sucesión de la progresión del contexto. De este modo se crea un tiempo que se espesa, que dejó de ser agua o vuelo, una fruta lenta, un zumo que es sombra tibia pero que en rigor no es sombra sino misterio, hondura, lo grato desconocido.

Antes de concluir daré cuenta de algunos registros en mis tierras de la memoria ya que trabajé aquí en el único liceo de la ciudad, que por entonces era el Liceo Departamental. En él conocí a Circe Maia con

quien coincidía por la mañana en uno de los sectores del edificio aun sin terminar.

En alguna ocasión se le cayeron varios papeles que me tocó recoger. En la primera ocasión, concluidas las clases me desencontré con Circe y opté por preguntar al secretario José Catalogne qué hacía con aquella hojas. Él, que era un hombre nobilísimo, comprensivo y alegre, me condujo a la Sala y me indicó con una sonrisa dejarlos en el lugar donde se guardaban las libretas de la Prof^a Circe Maia, agregando: - ...ya que volverá a ocurrir, los papeles por favor los deja siempre aquí. En otra ocasión pude ver que tenían sus textos poéticos manuscritos.

Fueron tiempos de los que tengo gratos recuerdos. Por entonces se apreciaban los liderazgos de Manuel Seoane, un referente, de Washington Benavides, joven poeta, Francisco Gravina, Antonio Casas y César Escayola, como docentes formadores. Entre los alumnos destacados estaban Tomás De Mattos, Isabelino Villa, Eduardo Darnauchans, Numa Moraes y Víctor Cunha.

Por algo Washington Benavides envió un soneto, que compuso para sumarse a este acto, en el que hay rasgos de aquél tiempo:

Circe

En aquella casona hospitalaria
De Don Manuel Seoane, en el estío
Conocimos a Circe, (rojo umbrío
Sus trenzas en la cara solitaria...)

A ráfagas, hablaba o guarecía
En un silencio. El grupo de poetas
Provincianos sus textos compartía;
Doble lectura de impresiones netas...

Llamaba a sus poemas: primerizos;
Ejercicios, burlándose de ellos...
No lo eran, profundos y precisos...

No le importaba que no fueran bellos.
Caraguatá sonaba a paraíso
Para esa niña de rojos cabellos...

Autoridades y amigos: creo que está suficientemente explicada la razón de nuestra presencia en Tacuarembó con motivo de la incorporación de Circe Maia como Académica Correspondiente. Llega por de-

recho propio, por su aporte al dominio de la palabra en tanto centro primordial de la cultura, de la construcción de subjetividad, de sociedad y de futuro. Muchas gracias a los organizadores por su trabajo y a todos ustedes.